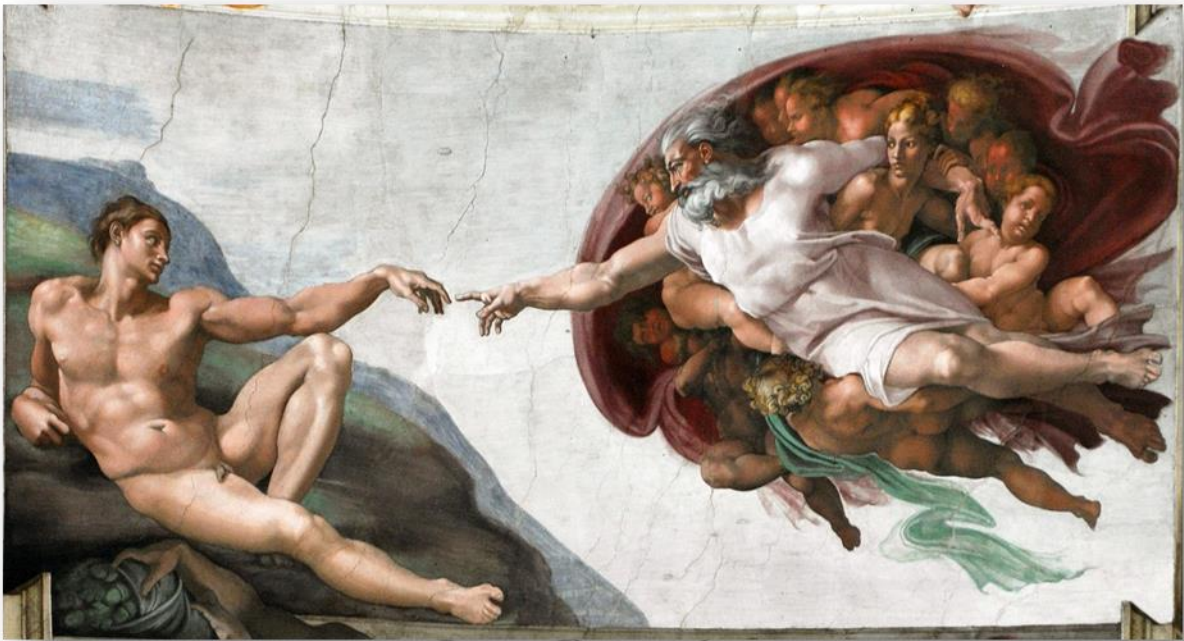




FUNDACIÓN
FERMÍN VALE
JOËL POZARNIK

A. L. G. D. G. A. D. U.

“Las Manos: excelentes instrumentos de la Creación”



In memoria

A nuestro Querido y siempre recordado Hermano y Maestro Joël Pozarnik, con motivo de haberse cumplido, el pasado 22 de mayo, un aniversario más de su paso al Oriente Eterno. Su recuerdo permanece como siempre muy vivo entre nosotros. Él siempre se manifestaba muy contento cuando nos reuníamos entre Hermanos, y exactamente es así como lo percibo ahora.

¡JOËL! *Que la LUZ que nunca se extingue brille para tí eternamente.*



Tomando en consideración que todos los órganos del cuerpo humano además de cumplir sus propias funciones físicas siempre tienen un propósito espiritual, hoy vamos a exponer aunque sin agotar el tema, por demás sumamente extenso, algunas breves consideraciones sobre las manos, en vista la importancia que revisten tanto en el plano físico como en el espiritual, el cual es el que específicamente nos interesa, pues en todo caso, debido a la amplia capacidad expresiva del cuerpo humano, éste es el medio utilizado por el Espíritu para manifestarse en el ámbito material.

Las manos constituyen dos de las extremidades del cuerpo humano, ubicadas al final de los antebrazos, integradas cada una por cinco dedos presentan desde la muñeca hasta la yema de los mismos numerosas terminaciones nerviosas.

Caracterizadas por una diversidad de movimientos, cada una por sí misma y en conjunto, configuran unos excelentes instrumentos de la creación, (Ione Szalah. *Kabaláh, Diccionario*, pág 237) toda vez, que debido a su versatilidad están específicamente constituidas tanto para el hacer o elaborar como para el retener, contener y frenar. Además de transmitir una serie de sentimientos dentro de la gama del afecto o del odio y ayudar en algunos procesos de curación, también tienen una percepción táctil. Expresan de esta manera una función activa en contraposición a otra función pasiva, que entre sí se complementan muy bien.

De acuerdo con el alfabeto hebreo, *yod* significa mano; es la décima letra del alefabeto hebreo y la inicial de Tetragrámaton, es decir de las cuatro letras que significan Dios en hebreo (*IHVH*). Tiene un valor de diez, como diez son los dedos de la mano, y no solamente es la letra más pequeña sino que además entre todas es la única indivisible, por lo que la tradición hebrea, la considera representativa de la mano de Dios que al extenderse



activa la creación o la pone en movimiento, y también como la mano del Espíritu guiando al Alma en su camino evolutivo, según apunta Gareth Knighth en su *Guía Práctica al Simbolismo Qabalístico*. (Tomo I, pág.98 y Tomo II, pág.140).

Los diez dedos de las manos al igual que los diez Sephirot, que conforman



el *Árbol de la Vida*, expresan determinados atributos. El pulgar representa al Espíritu y simboliza la voluntad humana o mediadora, que a su vez, sirve de lazo o de medio de comunicación entre las acciones y reacciones del Cielo y de la Tierra, o en otras palabras entre el Destino, o la

naturaleza necesitada y naturada (*Natura naturans*) y la Providencia, o naturaleza libre y naturante (*Natura naturata*) Véase René Guenón, *La Gran Tríada*. Capítulo XXI. "Providencia, Voluntad, Destino".

Recordemos la pregunta del Venerable Maestro:

¿Qué venís a hacer aquí?

*-A vencer mis pasiones y a **someter mi voluntad...***

No es casual entonces que el pulgar se oponga en sus movimientos a los otros dedos, al punto de constituir de esta manera, una especie de tenaza que le permite a la mano, agarrar, asir y desempeñar toda una serie de trabajos.



En contraste, **el meñique** siendo el más pequeño de todos los dedos, cuando por cualquier razón el hombre lo pierde, su mano simultáneamente también pierde el 50% de su fuerza, según refieren algunas investigaciones médicas.

En el esoterismo islámico, la quirología (*ilm el-kaff*), se vincula directamente a la ciencia de los nombres divinos, de manera que el nombre de *Allah* está formado por los dedos, de acuerdo con las letras¹ de la siguiente manera: El meñique corresponde a *alif*, el anular al primer *lam*, el medio o corazón y el índice al segundo *lam*, que es doble, y el pulgar a *he*; siendo ésta la razón principal, en todos los países islámicos, del uso de la mano como símbolo y por su función esencial en los ritos de bendición y de consagración. (René Guenón. *Apreciaciones sobre el Esoterismo Islámico y el Taoísmo*. Pág 34).

Es interesante apuntar, que estudios científicos han señalado, que existe una total correspondencia entre las diferentes zonas de la mano con todos los órganos y funciones del cuerpo humano, de tal manera que al masajear, punzar o presionar alguna de esas zonas, se producen alivios o efectos positivos en relación con la dolencia sentida o enfermedad padecida. Esto ha llevado a que con una serie de masajes, pases de manos, punziones y presiones en las partes adoloridas o enfermas, se logren aliviar. Prácticas estas, que al parecer se han venido realizando desde hace muchísimo tiempo.

Cada una de las manos corresponde en general, a un atributo divino, y en ese sentido, René Guenón, refiere que de acuerdo con la tradición islámica, la mano izquierda, además de simbolizar la sabiduría, el rigor y la justicia indica la «naturaleza» (*et-tabiyah*) del sujeto, es decir, el conjunto de las tendencias, disposiciones o aptitudes que constituyen en

¹ Alif, Lam, He



cierto modo sus caracteres innatos; y también se emplea para las cosas consideradas viles; mientras que la mano derecha por su parte, expresa la misericordia, la bondad, la paz, e indica los caracteres adquiridos (*el-istikâb*) así como los que va adquiriendo en la vida y se utiliza para todo aquéllo que se considere o transmita nobleza, y siendo la mano que bendice, representa la autoridad sacerdotal, por lo que su figura se considera como símbolo de Cristo. (*Apercepciones sobre el Esoterismo Islámico*, Capítulo VII).

“Él sella la mano de todo hombre, para que todos conozcan su obra.” Job 37:7²

Es muy importante advertir, que el maestro de Blois, refiere que debido a que la concepción de las ciencias tradicionales en los tiempos modernos, ha devenido extraña a los occidentales, éstos no logran comprender la verdadera naturaleza de las mismas, y para ellos en la actualidad las mismas prácticamente o no existen o si acaso, apenas conocen los restos de algunos residuos degenerados, al punto de considerarlas como simples artes adivinatorias, evidentemente desprovistas de todo valor doctrinal. Para nada tienen en cuenta, que una ciencia tradicional regularmente constituida se vincula con los principios de orden doctrinal y depende de ellos enteramente, aunque al estar estrictamente ligada a una forma Tradicional definida, resulta enteramente inutilizable fuera de la civilización para la cual la misma ha sido constituida.

Por lo que se refiere a la tradición hebrea, nuestro Maestro Fermín Vale Amesti, en *El Retorno de Henoch*, (Pág.188) apunta que:

“Entre los hebreos lamin, la mano derecha derivado de Aman, significa ser fiel, leal, justo, veraz, honrado. Es un emblema de verdad y de fidelidad, por eso la mano ocupa un lugar importante en el simbolismo masónico. La mano es también símbolo de poder. En el sistema jeroglífico egipcio, la mano significa el principio manifestado, la acción, la donación, la labor; se le relacionaba con el pilar que significa “soporte” y

² Bible Gateway



“fuerza”... Horapolo³ dice que entre los egipcios la mano era el símbolo de un constructor o de un aficionado a la construcción, porque toda labor procede de la mano. La mano en sentido general, es un símbolo del principio directivo de actividad. La mano derecha es un símbolo de la saliente energía positiva; la fuerza evolucionaria desde adentro hacia afuera, por lo cual se le define como “la mano derecha del poder”. Por eso juega un papel muy importante en las funciones sacerdotales de unciones, bendiciones y transición de sucesión u ordenaciones. La mano y específicamente el dedo pulgar son un instrumento de la voluntad y del pensamiento. El pulgar es la expresión del ego humano y refleja la parte cortical del cerebro, vehículo físico de manifestación de la consciencia, la voluntad y el raciocinio”

Ahora bien, en nuestro Mundo y en la vida en general predomina el par de opuestos o par de complementarios y por supuesto, en el cuerpo humano existen numerosas manifestaciones de esa dualidad, es así que tenemos dos hemisferios cerebrales, dos ojos, dos orejas, dos fosas nasales, dos amígdalas, dos lóbulos pulmonares, para no citar sino algunas fácilmente perceptibles. La dualidad está simbolizada por las Dos Columnas, significando que todas las manifestaciones de la vida son el producto de la tensión y también de la armonía existente entre el par de opuestos. Por lo que el masón debe trabajar sin descanso para equilibrarlos, liberarse del conflicto de los opuestos y alcanzar la Unidad del Ser como fruto de su espíritu constructivo. (Véase: Fermín Vale Amesti. “Las Dos Columnas”)

Es así como nuestro Maestro Albanashar, en un importante trabajo denominado “Las Dos Columnas”, puntualiza que:

“Estamos aquí y ahora en un mundo donde impera la Dualidad y se manifiesta de las más diversas formas y maneras. Estamos aquí y ahora como estaban los hebreos en Egipto: en estado de cautiverio bajo el dominio de las condiciones físicas y materiales;

³ **Horapolo** escritor del siglo IV d. C., autor de un tratado sobre los jeroglíficos egipcios, *Hieroglyphica*, traducida al griego en el siglo V d. C. por Filipo, que tuvo mucho éxito en Europa a partir del siglo XV.



*vale decir: bajo la dictadura del Faraón. Hasta tanto no logramos ascender al estado de consciencia que nos permita colocarnos al Centro del Ser Verdadero, trascendiendo de ese modo el “par de opuestos”, sin pretender la abolición de uno de ellos a expensas del otro, no nos será posible alcanzar el perdurable Conocimiento y la posesión de la verdadera Paz Espiritual, fruto de la dichosa Unión integradora que en nuestra Tradición Occidental está simbolizada por la Jerusalén Celeste, la “Ciudad del Gran Rey”, a la que canta el salmista diciendo: “**Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra es el Monte de Sion, a los lados del Norte, la ciudad del Gran Rey**”. (Salmo 48:2)*

De igual manera, considerando que los símbolos tienen un sentido profundamente trascendente al ayudar al Iniciado a percibir un conocimiento directo de las verdades esotéricas, nuestro Maestro manifiesta enfáticamente, que:

*“En todo proceso creativo aparecen tres aspectos imprescindibles: el Pensamiento, el Verbo (la Palabra) y el **Gesto** (la Acción) que acompaña al acto. La palabra yamer, verbo que significa en hebreo >la acción creadora<, deriva de la raíz AMR: la afirmación del ser puro y la afirmación primera de la Voluntad Suprema. Los objetos ritualísticos, los signos, los trazados y **los gestos**, pertenecen al dominio de Malkuth (el Reino), porque si Yesod (el Fundamento) condensa las formas, Malkuth las concreta con su substancia”. (El Retorno de Henoch. Pág. 182)*

Ahora bien, la palabra “gesto”, deriva etimológicamente del latín *gestus*, que significa "ademán", "gesto". Es una forma de comunicación no verbal mediante expresiones corporales visibles que incluyen la articulación de las manos, y de cualquier otra parte del cuerpo que si bien expresan externamente, sentimientos, intensiones, emociones y pensamientos, a veces hasta mejor o con más sinceridad que las palabras, también producen una comunicación interna hacia lo más íntimo del Ser,



para quien las emite. En tal circunstancia el gesto manual, se transforma en una expresión sagrada con sentido trascendente.

Los ritos están constituidos por la activación de un conjunto de símbolos, incluyendo dentro de los mismos las posturas y gestos efectuados a través de diferentes partes del cuerpo, dentro de los cuales las manos tienen una relevante participación.

En ese sentido, René Guenón destaca como un verdadero lenguaje de movimientos y de actitudes, "el papel jugado en los ritos por los **gestos** que la tradición hindú llama **mudrâs**, así como "los «toques» (en inglés *grips*) empleados como «medios de reconocimiento» en las organizaciones iniciáticas, tanto en Occidente como en Oriente", los cuales considera como casos particulares de los *mudrâs*. (Ver. *Apreciaciones sobre la Iniciación*. Capítulo XVI. *El Rito y el Símbolo*. Penúltima nota del Capítulo)

Los *mudrâs* son símbolos «actuados», que como tal contienen una significación profunda, más allá de las simples apariencias; así lo podemos apreciar, escogiendo entre muchos, el gesto que se configura con las **Manos en Oración** (conocido también como el *mudrâs* del amor).

Se ha sabido, que desde siempre, como una expresión interior, la postura más típica para orar ha sido con los brazos abiertos, elevando las manos también abiertas hacia el Cielo (aún hoy en día muchas personas y congregaciones religiosas la adoptan para orar). Se podría entender que con esa postura, el ser humano, a través de su Espíritu, vuelto hacia arriba, hacia lo más alto, busca de alguna manera enlazarse con Dios en la seguridad de que su súplica o petición le será escuchada, como ocurrió cuando Moisés, en la cumbre de una loma, oraba con los brazos y manos elevados al Cielo, cuando se desarrollaba la lucha contra los amalecitas que habían ido a atacar a Israel (Éxodo 8-12). Las manos abiertas, en contraposición a las cerradas en puño, simbolizan la espera de recibir de



Dios, la gracia, petición o suplica planteada ante una necesidad. Además, de que con ese gesto siempre se evoca la figura de la cruz, como bien lo refería Tertuliano⁴: "*si statueris hominem manibus expansis, imaginem crucis feceris*". (Si colocas a un hombre con sus manos extendidas, tienes la figura de la cruz)

Ya en la Edad Media, en el siglo IX, con el cristianismo, en Occidente, se comenzó a unir las manos en señal de respeto, recogimiento, entrega y concentración en la Divinidad, aunque desde muchísimo antes, tradiciones orientales tenían adoptada esa postura. Tal gesto ha sido acogido por casi todos los credos y religiones y prácticamente por toda la humanidad creyente o no, sin que se tenga conocimiento de que el mismo haya sido impuesto por nadie. El hombre en situaciones de temor, angustia o desesperación, instintivamente, casi siempre une o entrelaza sus manos. Esto nos lleva a reflexionar que estamos ante un gesto que trasciende al ser humano, va mucho más allá. No es la invención de un hombre, ni tampoco son acertadas las ingenuas y simples explicaciones profanas sobre su origen, sino que se trata de un símbolo gestuado expresivo del Ser, que como todo símbolo tiene varias interpretaciones, de acuerdo con el punto de vista desde el cual se analice y según el nivel de conciencia del intérprete. **Veamos entonces:**

⁴ **Quinto Septimio Florente Tertuliano**^a Nació y vivió en Cartago (160-220 d.C) es uno de los padres de la Iglesia, su obra la desarrolló entre la segunda parte del siglo II y primera parte del siglo III.



Ambas manos unidas a través de sus palmas configuran un eje vertical en sentido o dirección ascendente, ya que los dedos unidos, extendidos y apuntando hacia arriba, hacia el Cielo, se pueden entender como una aspiración del Ser hacia lo alto, (es la búsqueda de la unión con el Cielo desde la Tierra). Pero esta postura también podría expresar, se esté o no consciente de ello, un tácito reconocimiento de que

nuestro auxilio y apoyo viene de Dios. Dando por descontado el sentimiento de respeto y humildad hacia la divinidad y por supuesto la entrega a su voluntad.

Dice el Apocalipsis 3:12:

“Al que venciere, yo lo pondré como columna del Templo de mi Dios. Grabaré en él el nombre de mi Dios, el nombre de la ciudad que baja del Cielo, la nueva Jerusalem que viene de Dios y mi nombre nuevo”

Simultáneamente, también simboliza el equilibrio y la unión del par de complementarios, es decir, de los hemisferios derecho e izquierdo del cerebro y del lado izquierdo y derecho del cuerpo humano; como intencional es la búsqueda de la Unidad a la cual debe aspirar todo Iniciado y al colocarse a la altura del pecho, se produce una estrecha conexión entre dos polos o elementos complementarios en el ser humano, como son el Corazón, sede de la inteligencia intuitiva, del sentimiento, centro del Ser y de contacto íntimo con Dios, y el cerebro, sede de la



FUNDACIÓN
FERMÍN VALE
JOËL POZARNIK

inteligencia racional, del pensamiento, el cual por supuesto se encuentra subordinado al Corazón.

Así entonces, **QQ:.** **HHnos y HHnas:** Tomemos consciencia del simbolismo de las manos como uno de los muchos medios de manifestación del Espíritu y unamos nuestro Cerebro con el Corazón, en la búsqueda incansable, de la Unidad en el centro de nuestro verdadero Ser.

Sursum Corda Elizabeth

Charla dictada en la reunión virtual del 25 de mayo de 2021. E.:V.:

